

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 11 DICIEMBRE 1897. NÚM. 50

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL MOTÍN, se han trasladado á la Plaza del Dos de Mayo, núm. 4, segundo.

DEL CATOLICISMO

Para José Nakens.

De los ciudadanos españoles es usted, amigo Nakens, uno de los que tienen más derecho á la gratitud de la patria. Al consignarlo no recuerdo los notables trabajos del escritor, ni las rudas campañas del político; lo que recuerdo es que usted ha dedicado toda su existencia de hombre y de escritor á combatir el catolicismo en España, convencido usted de que la Iglesia católica no sólo es la infecta matriz del carlismo que avergüenza á la civilización española, sino también la razón de todo el atraso de un país que ha permanecido refractario al benéfico movimiento de la Reforma protestante.

Viendo casi á diario que los más execrables asesinos, como Vacher, son católicos á macha martillo, y que las más asquerosas asesinas, como la Pepé, pasan la vida en los templos sustruyendo cochinerías al oído de los curas, he tenido más de una vez el propósito de enviar al MOTÍN un cajón para muestra de lo que pasa en Francia, lleno de pingajos de las sacristías parisienses. Pero vivo atropellado por una labor que, extendiéndose á los periódicos de América, resulta superior á las fuerzas de un sólo periodista y me quita la satisfacción de escribir á amigos como usted.

De hoy no pasa, sin embargo, el envío de un cajoncito para que lo ofrezca usted, como regalo de Pascuas, á los fieles del catolicismo español.

Ya sabrá usted que un desconocido asesinó á Josefina Bigot. Pero de seguro no sabe usted los puntos que calzaba como católica la tal Josefina. Va á saberlo usted por un periódico de orden, casi conservador, llamado *Le Matin*.

«Josefina Bigot iba asiduamente á la iglesia de San Felipe de Roule para rezar á San Antonio de Padua. De religiosidad rayana en superstición, Josefina oía misa todos los domingos. En el armario de su cuarto tenía constantemente un crucifijo, el cual fué encontrado en la cama. ¡Escena extraña! Josefina Bigot tenía los ojos clavados en el Cristo mientras el asesino cometía con ella un pecado *contra natura*. Josefina Bigot se plegaba á los caprichos más extraordinarios. En su casa ocurrían horribles escenas de un sadismo que no es posible publicar. Se hacía atar por hombres que, á petición de ella, simulaban escenas de asesinatos

mientras la poseían... Feroces clamores, voces de socorro y gritos desgarradores salían frecuentemente de su casa. No era cosa de cuidado. Todo se reducía á que algunos señores y algunas señoras amigas de Josefina se divertían fingiendo crímenes, atentados tan monstruosos como inconcebibles. Había allí gentes amarradas al pie de la cama... M. Templier, amante de la Josefina, y testigo ocular de varios de aquellos atentados, ha dicho tranquilamente al juez instructor de la causa, que en la casa había escenas de un sadismo indescriptible. *Caballeros respetables (sic) se hacían infligir los suplicios que sufrieron en Montjuich los dinamiteros de Barcelona*. Otros se hacían talar las orejas. Otros...»

No es posible seguir, amigo Nakens, y *Le Matin* termina diciendo:

«On á retrouvé dans les papiers de la victime un certain nombre de certificats attestant sa parfaite honorabilité, sa moralité et rendant surtout hommage á ses sentiments religieux et á sa piété exemplaire.»

Eso es lo importante. Josefina Bigot, que profanaba inmundamente á Cristo, haciéndole presenciar cópulas *contra natura*, tenía certificados que rezaban su perfecta honorabilidad, su perfecta moralidad, su perfecta religiosidad y su perfecta piedad.

Y si el asesino no la hubiera matado, Josefina Bigot habría ido, después de satisfacer la desbordada concupiscencia, á confesarse con el cura de la parroquia y á tomarse una hostia conteniendo el cuerpo del mismo Dios á quien obligaba á presidir extraños é infectos amoríos.

LUIS BONAFOUX.

JUSTICIA SECA, DURA Y PRONTA

¿Quieren ustedes saber cómo mueren los soldados españoles que van á Cuba?

El general Fernández Losada, jefe de Sanidad de aquél ejército, lo dice sin ambages en un informe oficial:

«Se mueren de paludismo, se mueren de tisis, se mueren de anemia, se mueren de hambre.»

Sin embargo, aquí no sabemos aún de nadie que se haya muerto de vergüenza, y eso que son muchos los que, si la tuvieran, no habrían podido resistir la lectura de esas líneas del informe.

Por que alguien será responsable de que á los soldados, según el mencionado general, se les extenúe sin necesidad, obligándoles á marchas forzadas que no son precisas; se les haga dormir al raso, siendo cosa tan fácil procurar unos malos cobertizos; se les vista mal con una ropa que no sirve para precaver los rigores del clima, y sobre todo se les deje sin pan y sin carne, para que, rendidos y fatigados por las caminatas y la falta de sueño, acaben por morir de inanición.»

Alguien—decimos—tiene la culpa de esto, y ese alguien, sea quien sea, debe morir, si no de vergüenza, de remordimientos al leer eso. Es lo menos que puede hacer, ya que mueren de pena tantas madres, que teniendo por único consuelo al dolor de separarse de sus hijos la creencia de que van á combatir por la patria, saben después que han ido allí, no á pelear, sino á morir víctimas del clima y de un criminal abandono, de que son responsables desde el que lo consiente hasta el que lo explota de cualquier modo.

Pero como no se morirán de remordimientos ni de vergüenza, deber imprescindible del gobierno es formar sin perder instante un proceso en averiguación de esos crímenes, por

si resultaren méritos bastantes para eliminar á sus autores.

TIEMPOS Y TIEMPOS

Refugiémonos otra vez en el pasado buscando compensación á las amarguras del presente. ¡Cómo consuela el espectáculo de la nación liberal allá por los años de 1835 y 1836!

Aquello sí que era entusiasmo; aquello sí que era desprendimiento; aquello sí que era fe en las ideas y confianza en el porvenir.

Un prócer ilustre, que después de persecuciones sin cuento por parte de la reacción absolutista de Fernando VII, de pérdidas irreparables en su fortuna, casi en ruina inevitable, cede para los gastos de la guerra y mientras dure ésta la pensión que se le había otorgado por las heridas graves que recibió luchando contra los franceses; un presidente del gobierno que entrega á beneficio del tesoro público los crecidos derechos que le corresponden de los comisos de Ultramar; un ciudadano que da todos sus bienes y los de dos hijas para que los vendan y se aplique su producto íntegro á las urgencias de la nación; y al lado de estos y otros donativos por el estilo, listas inacabables publicadas en la *Gaceta de Madrid*, de empleados que cedían parte de sus haberes, desde el 5 hasta el 50 y el 75 por 100 con el mismo objeto; de señoras que se obligaban á proveer de lienzo, de hilas y de vendajes al ejército; de ciudadanos que se ofrecían voluntariamente á derramar su sangre por la causa en cuya defensa habían perecido sus padres; de jubilados que renunciaban parte de sus cesantías; todo eso y mucho más que no puede recordarse por menudo y que sería largo enumerar, se ve repasando las colecciones de la *Gaceta de Madrid*.

Y al lado de estas manifestaciones del espíritu nacional, las de un gobierno liberal que en vez de resistir las manifestaciones de la opinión, procura atenderlas y seguir sus inspiraciones como uno de los medios de combatir al carlismo en armas; que en vez de halagar al clero, causante de la guerra, lo va desarmando, reduciendo primero las comunidades religiosas para suprimirlas después por completo, expulsando á los jesuitas, extrañando de España á los clérigos rebeldes y ocupándoles las temporalidades, levantando el espíritu liberal, dando armas al pueblo y rehabilitando la memoria de los mártires del absolutismo como Torrijos y Riego.

¡Qué diferencia de aquellos tiempos á estos otros que alcanzamos!

No somos adoradores del pasado, ni renegamos del progreso. En todo caso renegaremos de los hombres que, llamándose liberales, han procedido y proceden como auxiliares del absolutismo, dejándole tomar posiciones y siendo la causa de que España vaya detrás de todas las naciones en punto á progreso y civilización; renegaremos de los hombres políticos del día, comparados con los cuales resultan gigantes aquellos procuradores del Estamento que proclamaban abiertamente el principio de la soberanía nacional, y sabían decir al trono que nada era sin la nación y que sólo por la voluntad de ésta reinaban los reyes.

Es menester conocer lo que era aquel tiempo, cuando acababa de morir el rey más absolutista, para apreciar en toda su grandeza estos rasgos de valor, que dudamos mucho que tuvieran ahora, en igualdad de circunstancias, los políticos débiles, temporizadores y transigentes de estos tiempos.

Si, entonces se combatía al absolutismo con las armas de la libertad; ahora se les quiere derrotar acariciando á sus defensores; entonces

se echaba de España á todo simpatizador carlista, sin reparar en condiciones; ahora se les llama al seno de los partidos gobernantes; e entonces se cortaba de raíz la influencia del clericalismo suprimiendo comunidades y reduciendo los beneficios eclesíásticos; ahora se deja levantar conventos por todas partes y sufrimos una verdadera inundación de curas, infringiendo las leyes; porque la verdad es que aquellos gobiernos dieron decretos, de aquellas Cortes del 37 salieron leyes que no están derogadas, y que por hallarse informadas en un espíritu liberal, debían cumplirse á rajatabla para evitar la propaganda del carlismo y una nueva guerra.

Aparte la que preparan los carlistas, sostenemos dos en las colonias que nos cuestan muchos miles de millones: la nación no puede con más, y, sin embargo, estamos esperando que cualquier exministro ceda parte de la cesantía que cobra tranquilamente por haber contribuido á empobrecernos con su desastrosa administración, ó que cualquier empleado de esos que perciben pingües sueldos por ir á charlar á la oficina, contribuya con un tanto por ciento de su haber á los extraordinarios de la nación.

¡Que si quieres! ¡Si por que á un periódico se le ocurrió decir que este año no cobrarían los empleados la paga de Diciembre hasta Enero, que es lo lógico, se puso todo el mundo en movimiento y se trataba ya de representaciones y de mil cosas para cobrar el día 20!

No son tan exigentes los que combaten allá en Cuba y Filipinas, que cobran con algún retraso más que los empleados de las oficinas.

Causa vergüenza considerar el rebajamiento de caracteres de esta época, y por decoro debe evitarse que la historia pueda decir mañana que nuestra cobardía hizo estériles los sacrificios y los esfuerzos de nuestros padres por la libertad.

FONCUBERTA

El comandante Foncuberta ha muerto. Con él pierde la causa republicana uno de sus más valientes y constantes defensores.

No es necesario hacer su elogio, porque todos conocen sus no interrumpidos sacrificios por la patria y por la libertad.

Foncuberta había luchado por ésta en 1866 y en 1868, sufriendo las consecuencias de las enconadas persecuciones de los monárquicos y de una triste emigración en la cual soportó digna, heroicamente la miseria sin lamentar su suerte, mientras á todos hablaba de las desdichas de sus compañeros para buscarles alivio.

Triunfante la revolución, fué á Cuba á defender la bandera española, demostrando su heroísmo en dieciséis acciones. Vuelto á España, corrió á luchar contra los carlistas, y como en todas partes, demostró su bravura.

Antes de esto había hecho toda la campaña de Cochinchina y servido once años en Filipinas.

Tal fué Foncuberta, uno de los jefes militares de la sublevación de Agosto de 1883.

Al morir no deja más que una memoria querida y un ejemplo honroso.

Honrémosle hoy los republicanos del único modo que se puede honrar á los que mueren de esa manera: imitándole.

GUERRA SIN CUARTEL

Un periódico (de alguna manera hemos de nombrarle) que comulga en ese partido cuya historia es una serie jamás interrumpida de crímenes los más horrorosos, de infamias las más grandes, y cuyos héroes son indignos de estrechar la mano del presidiario más criminal, feroz, empedernido é incorregible, se expresa en los siguientes términos:

«Bien sabe Dios que quisiéramos que mañana, decimos mal, que hoy mismo salieran al campo á presentarnos la batalla esos bravucones de oficio que han deshonorado á la li-

bertad al invocarla; y quisiéramos que la guerra fuese, como desean, guerra sin cuartel. Violencia nos impondríamos, es verdad, al prescindir de ciertos principios elementales de humanidad...»

Cinismo, desvergüenza se necesita para expresarse como se expresa el defensor de la barbarie, del bandolerismo carlista.

¿Cómo si no tomaría en sus labios el nombre de honra y el de libertad quien quisiera ver á España bajo el yugo oprobioso de ese imbécil sin honor, sin dignidad, sin vergüenza, cuya vida está manchada con toda clase de liviandades, con todo género de vicios, con toda suerte de infamias, vergüenzas y escándalos, ladrón de sí mismo y calumniador de Boet, Tenorio de los burdeles, mal padre y mal hombre y mal amigo?

¡La guerra sin cuartel!

¿Pero es que los asesinos de boina entendieron alguna vez por guerra otra cosa que el pillaje, el robo, la violación y el asesinato hasta tratándose de niños y mujeres?

Los que no retrocedieron ni ante el veneno empleándolo contra los soldados que defendían la causa liberal—testigo el sombrío canónigo Tristany—¿habían de hacer ahora la guerra de otro modo? El triunfo del bandolerismo carlista ¿significaría otra cosa que el exterminio de todos los liberales, desde los más conservadores hasta los más avanzados?

¡Habrá imbéciles!

¿Somos nosotros los que hemos de salir al campo á presentar batalla á las hordas? ¿Pues qué! ¿Es que el Pretendiente ha conseguido ya la mano de doña Leonor y ocupa con la histérica Berta el trono de España?

¿No? Pues quien debe salir al campo y presentar esa batalla son las hordas salvajes del carlismo, esos perdonavidas que hartó tiempo ofician de bravucones y barateros teóricos. Si el lobo no está todavía en el monte, ¿á qué buscarle en el monte? ¿Cómo presentar batalla á esas hordas que no parecen por ningún lado?

¡Hablar de sentimientos de humanidad en nombre de lo que simboliza algo mucho peor que el verdugo, es el colmo del cinismo!

¿Dónde dió el carlismo indicios de tener esos sentimientos? Todavía está en blanco esa página en la historia de los correligionarios de Cabrera, Santa Cruz, Rosa Samaniego, Jergón y otros jefes de asesinos.

Por lo demás, tratándose de una guerra con los hotentotes ó con los rifeños, sería barbarie no dar cuartel á los vencidos; pero tratándose del carlismo, después de dos guerras infames que han costado ríos de sangre y montañas de oro, en esta tercera que va á promover, ¿cabe más que su exterminio total por el hierro, por el fuego, por la confiscación, por todos los medios?

Las dolorosas experiencias del pasado, la causa del progreso, de la humanidad y de la civilización, ¿no exigen, no demandan con imperio absoluto que desaparezca para siempre esa plaga, peor mil veces que el anarquismo?

El triunfo de la barbarie carlista es imposible; podrá promover la tercera guerra indudablemente; vencer jamás, pero no basta que no venza; es preciso que desaparezca para siempre, que no pueda promover la cuarta guerra. Y para esto no es posible emplear otros medios que los que Hoche empleó en la Vendée.

(El Pueblo, Valencia.)

VADE RETRO

Fraille alevoso que andas rondando mi hogar tranquilo, mi santa casa, para ingerirte de contrabando y una vez dentro ver lo que pasa: yo soy dichoso sin tus visitas y hago á mis solas mis devociones: tu nombre sólo me causa espanto... ¡no me corrompas las oraciones!

Horror me inspiras cuando te veo la calva al aire y el saco al hombro, pálido el rostro, los pies desnudos que por lo sucios causan asombro. ¿Y en las familias eres tú el amo? ¿Y á ti van todas las confesiones? ¿Con qué derecho?... ¿Que Dios te envía? ¡No me corrompas las oraciones!

¡No! Tu convento no es templo mío, ni tus horribles santos de palo; el Dios que vela por mis amores tener no puede gesto tan malo. Mi rezo, en calma, junto á mis hijos, no necesita tus bendiciones; mis pobres tengo; tú no lo eres... ¡No me corrompas las oraciones!

Más que en tu obscuro claustro sombrío y en los rincones de tu guarida donde almacenas, alma ignorante, la rica ofrenda mal adquirida, veo yo en pura noche estrellada tras el inmenso tul de los cielos, la fuerza eterna de aquel Dios mío, fuente de santos, dulces consuelos. Tú á tal grandeza llegar no puedes y yo me río de tus sermones. Déjame sólo sentir dichoso. ¡No me corrompas las oraciones!

Mi testamento dirá algún día que á mi Dios quiero volver sin trabas; que intermediarios no necesito porque yo empiezo donde tú acabas. ¿Que no me turbes en mi agonía y no me toque tu aleva mano; que no me engañes después de muerto, y no me vistas de franciscano! Yo soy el alma que al cielo vuela y tú el marchante de devociones. ¡No! ¡Vade retro! ¡Yo no soy tuyo! ¡No me corrompas las oraciones!

EUSEBIO BLASCO

LA FRATERNIDAD CATOLICA

No es necesario para convencernos de la crueldad de los católicos que nos fijemos en las persecuciones sufridas por los judíos y herejes, ni siquiera que evoquemos las atrocidades de la Inquisición; basta que leamos con algún detenimiento las persecuciones que se prodigaron mutuamente los partidarios de diversos papas durante el gran cisma de Occidente.

Causas del Cisma.

Ocupaba la silla pontificia Urbano VI que, según un autor católico contemporáneo, era ilustrado, piadoso, caritativo, pero tenía el defecto de ser implacable y duro con los cardenales y obispos que no cumplían con su deber, así como era duro consigo mismo. El domingo de Pascua lo coronaron, y el lunes siguiente, después de las vísperas, al ver en la capilla de su palacio tanto obispo, les reprendió con muchísima razón el que abandonaran sus iglesias para irse á Roma á gozar las delicias de la corte. Al cardenal de Amiens le echó en cara que prolongaba la guerra entre ingleses y franceses para ganar dinero. A un colector de las rentas pontificias, conociendo lo ladrón que era, al entregarle una suma la rechazó, pronunciando aquellas palabras de San Pedro á Simón Mago: «Perezca contigo tu dinero.»

Un Papa de esta naturaleza no convenía á los prelados de Roma que vivían entregados á la crápula y á la orgía. La mayoría de los cardenales se retiraron á Anagni, ciudad de la Campania, y á pesar del respeto que según el dogma católico debe tenerse al sucesor de Pedro, depusieron bonitamente á Urbano y eligieron papa á Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII. Es curiosa la declaración que hicieron los cardenales para deponer á Urbano, porque prueba el tema que sirve de título á este artículo, la fraternidad católica, y además da idea de que cuando conviene á los cardenales prescindir del dogma del papado, se burlan de él como yo y como cualquier incrédulo.

Deposición de Urbano.

El 9 de Agosto de 1378 publicaron los citados cardenales un manifiesto pintando los abusos que se habían cometido en la elección de Urtacio (á pesar de la inspiración del Espíritu Santo); tratan á este de apóstata y de Anti-Cristo, le llaman usurpador, le amenazan con la venganza de Dios é invitan á los fieles á que le nieguen la obediencia. ¿Qué más podía haber hecho un incrédulo tratándose del Papa? ¿No merecía algún respeto un hombre virtuoso é ilustrado? Para la fraternidad católica son cosas esas que no valen un ardite.

Medios para acatar el cisma.

Mientras esto hacían los enemigos de Urbano, el pontífice legítimo, viéndose perdido, pidió ayuda á una mujer hermosa que tenía fama de hacer milagros, á Santa Catalina de Sena, y la futura santa escribió una carta poniendo como dican dueñas á los cardenales que eligieran á Clemente. Lo mejor que decía de ellos era tratarlos de demonios encarnados y echarles en cara que habían negado la obediencia á su defendido para poder continuar en la vida escandalosa que llevaban. ¿Qué tal? ¿No brilla en Santa Catalina la fraternidad católica? Por supuesto, Santa Catalina no consiguió nada con su carta, y la campaña que emprendió, escitando su naturaleza histérica, la condujo al sepulcro á los dos años.

Acudieron á los milagros y á las revelaciones para decidir qué Papa era el legítimo, pero se reveló de tan distinta manera la voluntad de Dios, que San Vicente Ferrer hubo de declarar no servir este medio para decidir qué Papa era el verdadero. Así son las cosas de la religión. Por un quítame allá esas pajas realiza Dios un milagro haciendo crecer el aceite ó madurando unos higos, y en cambio no quiso manifestar por medio de milagros quién era su verdadero representante en la tierra. ¡Admiremos la sabiduría de... San Vicente Ferrer!

Entonces los pipas se dedicaron á crear cardenales. Clemente nombró veinticuatro y Urbano diecisiete.

Crueldades.

A creer á los autores católicos, los escándalos y excesos se multiplicaron. Los clementinos perseguían furiosamente á los prelados, á los sacerdotes y á las demás personas eclesiásticas de la obediencia de Urbano; los prendían por mar y por tierra, los maltrataban con crueldad, los arrojaban á los ríos, los quemaban ó les quitaban la vida de otro modo no menos violento. No fué mayor la moderación de Urbano: condujo á la última miseria á los eclesiásticos y persiguió á muerte á sus adversarios.

Ahí, ahí es donde resplandece la fraternidad católica. Ahí es donde queda demostrada la santidad de la Iglesia católica apostólica romana.

Cuando yo leo estas cosas, lo que más me preocupa es la suerte de los devotos de aquella época. ¿Quién se salvaría? Porque Papa legítimo no puede haber más que uno, y el que no cree en él es cismático y se condena. Pues bien, los dos Papas tuvieron á su devoción santos y santas. Ya hemos citado á Santa Catalina, que era del partido de Urbano. En cambio el beato Pedro de Luxemburgo era del partido de Clemente. ¿Cómo es posible que estén en el cielo dos personas, una de las cuales por precisión era cismática? ¡Bah! Si se puede llegar á santo haciendo la guerra al verdadero Vicario de Cristo, como se la hicieron, ó Santa Catalina ó el beato Pedro Luxemburgo, aun no pierdo yo la esperanza de entrar en el cielo.

Seguía la contienda, y al tomar á Nápoles Carlos de la Paz, amigo de Urbano, hizo prisioneros á dos cardenales partidarios de Clemente. Los dos fueron encerrados en lóbregos calabozos á pesar de que uno de ellos arrojó al fuego el capelo renunciando su dignidad, y murió el otro cargado de cadenas cual el más feroz de los criminales. Y menos mal, porque á la reina Juana la asesinaron ahogándola entre dos al-

mohadas. Cuando los asesinos penetraron en su cuarto estaba rezando.

¡Siempre brillando la fraternidad católica! ¿Qué extraño es que quemaran á los herejes si ahogaban á las reinas más devotas?

En cambio un sobrino del Papa, llamado Francisco Priguano, se llevó por fuerza unas monjas de Santa Clara y abusó de ellas ignominiosamente. Refirieron á Urbano lo acaecido y respondió que eso eran *travesuras de gente moza*. Entonces sí que hubo verdadera fraternidad.

Más crueldades.

Depuso el Papa á sus cardenales por sospechas de conspiración y los trató con una crueldad que condenaríamos hoy aunque se tratara de empedernidos criminales. Los tuvo mucho tiempo en un calabozo infecto donde tenían que sufrir el frío, la desnudez, el hambre, la sed y asquerosos insectos que se los comían vivos. Se les dió muchas veces el trato de cuerdas á estilo de Italia, atándolos fuertemente, tirándolos por el aire y dejándolos caer después con todo su peso. Al cardenal de Langres lo sacaron con grillos del calabozo, le despojaron de la camisa y los calzoncillos y lo sometieron tres veces á tormento. Al día siguiente dieron tormento al cardenal de Venecia, Luis Dornato, desde por la mañana hasta la hora de comer, á pesar de tratarse de un anciano enfermo y de compleción débil. El Papa entretanto se paseaba en su palacio rezando en voz alta el oficio divino.

¿Qué tal? ¿Cómo podemos quejarnos de que quemaran á Savonarola y á Giordano Bruno, si hacían eso con los cardenales?

Conclusión

Decididamente la religión católica inspira verdaderas ideas de fraternidad. Ahí están los hechos recogidos en unas cuantas páginas de la historia. Si continuáramos llenaríamos muchas columnas con las atrocidades cometidas contra los católicos de diferentes bandos ó partidos.

Parece mentira que los representantes de esa religión se atrevan á hablar de eficacia moral de los preceptos cristianos y á sacar á relucir los excesos cometidos por el pueblo en un momento de locura revolucionaria.

Se necesita mucho para llegar á la suela del zapato, ó de la zapatilla de los papas.

La fraternidad católica consiste en estrellar al prójimo contra una esquina.

C.

ÁNGELES ADMINISTRATIVOS

En el hospital de Valencia ocurren horrores: la explotación y la crueldad marchan en dulce y amigable consorcio.

Las hermanas de la caridad, que ejercen un monopolio arbitrario y escandaloso, son las principales culpables, como en todas partes donde están.

Hablando de esos ángeles, *ángeles administrativos*, como ha calificado Pérez Galdós á las atropellaplatos que se aseguran la vida en asilos y hospitales sirviendo de paso al jesuitismo, dice un periódico valenciano:

«La plaga de *sores* que tiene invadido el Hospital, ocupa con sus habitaciones particulares más de la cuarta parte del edificio, y esas habitaciones, según se dice, están muy cómodamente amuebladas. El Sr. Sanchis Pertegás estará tal vez enterado; nosotros no, porque allí no hemos podido penetrar: es terreno vedado para los profanos.

Cobran las *sores* un sueldo diario, como no lo ganan jornaleros que se matan trabajando, y, si mal no recordamos, se les regala un traje al año, á pesar de que allí la moda es siempre la misma y la ropa se gasta poco.

Su alimentación, ya lo hemos dicho y repetido, es selectísima; todas las pechugas y piernas de todas las gallinas que entran en la casa, el florete de la carne, el cogollo de la compra diaria...

¿Lavar? Las lavanderas, que son muchísimas. ¿Barrer, limpiar? Las criadas, y los en-

fermeros, y los dementes. ¡Los dementes!—¿Para las tareas de la cocina? También tienen dementes.—¿Para sus faenas domésticas particulares? Las criadas.

¿Qué les queda, pues, que hacer á las hermanas? ¿Dónde está la caridad? ¿Dónde el sacrificio? ¿Dónde las penalidades por amor á Dios? En ninguna parte: egoísmo, avaricia, hipocresía, despego; todo esto reúnen las hermanas en cuestión.

Pues, si, señores: las *sores* del Hospital se permiten tener criadas, muchas criadas; y, lo que es más grave, obligan á trabajar á los infelices dementes. Y esto es una infracción de la ley, y demuestra carencia de sentimientos humanitarios. Los dementes no deben, no pueden trabajar; su puesto está en el manicomio.

Con que ¿qué tal las hermanas de la caridad?

Añádese á todo ello, que esas señoras marquesas tienen el arte de *camelar* á todos los directores del establecimiento, que cuentan con la adhesión entusiasta é incondicional del secretario, que se imponen al resto del personal de la dirección, de la secretaría, de la administración, de los abastecimientos, del orden interior, que tienen su caja especial, que ejercen autoridad facultativa é inapelable, que se han posesionado hasta de la botica, llevando su osadía al extremo de confeccionar medicamentos, y júzguese si tenemos razón al atribuirles la mayor parte de culpa en el desastroso estado del Hospital.

¿Quién les ajusta cuentas á las *sores*? Nadie. ¿Quién presencia la recepción y distribución de comestibles en la despensa? Nadie. Con ellas nadie se mete: ¡llevan hábito y toca! ¡son ángeles de la caridad!»

Lo anteriormente copiado aporta un dato más á lo que tantas veces hemos dicho, de que la pobreza y la miseria son minas de oro puro para las gentes religiosas. Ni un caballo de carrera que gane el primer premio produce más dinero á su amo que un pobre á un fraile ó una hermanita.

¡Oh caridad! ¡Cuántas infamias se cometen en tu nombre!

UN NUEVO PANAMÁ

MUY INTERESANTE Á LOS DEVOTOS

Los que creen de buena fe que con unas cuantas misas sacan del purgatorio las almas de sus muertos, deben, de ahora en adelante, tomar precauciones para que siquiera se dé al dinero que sueltan á los curas la aplicación que desean. Después del descubrimiento que se acaba de hacer, á la larga lista de timos hay que añadir el que bien pudiera llamarse timo de las misas.

La gente de sotana, con su proverbial desaprensión, convierte una cosa que debe ser santa para ella en cartucho de perdigones para engañar incautos.

Que nosotros, incrédulos empedernidos, empedernidos y excomulgados cien veces por curas y obispos, mirásemos con poco respeto y hasta nos burlásemos de las ridiculeces del culto, nada de extraño tendría; pero que ellos, los que invocan el carácter sagrado de sus funciones y la excelencia de la misa, la conviertan en instrumento de timo y estafa, eso clama al cielo, si es que hay cielo y en él quien oiga los clamores de la tierra.

Pero vamos al caso. Y el caso es que un sacerdote muy conocido por sus escritos, y más conocido aún por la persecución sañuda y la ignominiosa sentencia que le acarreó el escribir lo que creía y sentía, el señor Ferrándiz, ha presentado una denuncia contra el colector de la iglesia de San José, por engaño y simonía en la aceptación y celebración de misas.

El señor Ferrándiz encargó—según tenía costumbre de hacerlo todos los años,—que se aplicasen por el alma de su madre todas las misas que se celebraran en la mencionada iglesia el día del aniversario de su fallecimiento.

La aceptación del encargo por parte del jefe

de la parroquia produce las obligaciones recíprocas de cualquier contrato: el fiel se compromete á satisfacer los estipendios de todas las misas al precio convenido, y la rectoría á que «todos los celebrantes apliquen en el día señalado la misa por la intención del que paga.»

Pues, en este caso, el señor Ferrándiz, á quien por encargo suyo, porque á él hasta le está prohibido entrar en la iglesia, hubo de observar que por lo menos dos misas de aquel día tenían otra aplicación, según rezaban dos carteles colocados en la puerta. Esto constituía ya una falta de formalidad grave, por tratarse de lo que se trataba; pero comparado con lo demás, era casi un rasgo digno de encomio. Lo gordo apareció al examinar el recibo talonario con las firmas de los curas celebrantes y la certificación rectoral de ser todos ellos conocidos y haber cumplido el encargo.

Según el recibo, se habían celebrado y se cobraban 34 misas, y entre los 34 firmantes figuraban: el canónigo doctoral de Madrid, que nunca celebra en aquella iglesia; un canónigo de Cuenca, que se hallaba de paso en esta Corte; un capellán castrense; un capellán de un asilo en cuya capilla celebra y no en San José; y otros curas que, como los anteriores, firman con carácter de adscritos, y no lo son.

Además firman como si hubieran dicho y aplicado la misa, don P. Gastón, que lo hizo por la Academia de Jurisprudencia; otros dos cuyos nombres no se saben; uno por intención de misas gregorianas, otro por un encargo especial, y el colector, don Enrique Podadera, que no dice haber aplicado, pero lo hizo por otra difunta, debiendo como adscrito aplicar por la lista. Además aparecen de una misma letra seis firmas, signo de que alguien firmó por los ausentes.

Tal es el resumen del hecho, que el señor Ferrándiz, demasiado considerado, ha sometido al tribunal eclesiástico en vez de ponerlo en conocimiento del juzgado de guardia.

Como se trata de documentos fehacientes, autorizados con el sello parroquial y la firma del colector, aquí no vale hablar gordo, ni decir, como acostumbra el clero, que todo son embrollos y mentiras diabólicas exparceadas por la gente de EL MOTÍN para perjudicar á la Iglesia; papeles cantan, y curas conocedores del personal andan por medio para poner los puntos sobre las íes.

Lo que nosotros decimos, y lo que sin duda dirá también el público, es que si se tratara de una empresa ó de una sociedad particular, á estas horas no sabemos cuánta gente estaría empapelada y en la cárcel.

Y á la vez hay que deplorar la incertidumbre de tanto fiel devoto como habrá dado su dinero para libertar de las llamas del Purgatorio á sus parientes ó allegados, y ahora se encuentran sin dinero, y sin saber á qué atenerse respecto de la suerte de esas ánimas queridas; porque como los difuntos no tienen la costumbre de escribir desde allá, no es fácil saber de ellos á ciencia cierta.

¡Y cualquiera se fía de las noticias de los curas, cuando acaba de descubrirse eso, que no debe de ser nuevo, porque, según han contado en las mismas oficinas de la curia eclesiástica á un redactor de nuestro querido colega *El Progreso*, que es el descubridor del timo eclesiástico, el abuso es inveterado. Aunque no ha trascendido al público, como ahora, debió llegar á conocimiento de la autoridad episcopal, cuando Sancha dictó ciertas disposiciones para evitarlo.

Sería muy curiosa la estadística de las sumas incalculables que la gente piadosa habrá gastado inútilmente en estas cosas, para que, en vez del milagro de sacar ánimas del purgatorio, se realice el de la conversión del importe de las misas no aplicadas en fusiles y municiones para los carlistas, ó en ropa blanca ¡y olé! para las amas de los curas.

Pero desgraciadamente hay que renunciar á esa tarea; sería lo mismo que querer echar la cuenta de las arenas del mar.

Y basta por hoy, porque el asunto promete darnos materia de sobra para entretener y regocijar á nuestros piadosos lectores.

DISPAROS

Una nueva baja en el ejército de la libertad. Bautista Chies, el indomable demócrata de Mora de Ebro, acaba de morir.

Valiente hasta el heroísmo, se distinguió, siendo muy joven, en la denodada defensa de aquel pueblo contra los carlistas; generoso hasta la debilidad, fué el amparo de las familias de algunos que, sin él, hubieran sufrido los rigores de las represalias; modesto hasta la exageración, jamás hizo valer los justos títulos adquiridos para obtener posiciones ni aplausos.

Su muerte ha producido general dolor, así como general indignación el proceder del alcalde carlista (porque aun hay carlistas á quienes el gobierno confía el cuidado de los pueblos) oponiéndose á las manifestaciones que los republicanos querían hacer al cadáver del honrado ciudadano.

En esto ese alcalde ha respondido á las tradiciones de su partido ensañándose con un muerto cuya memoria debía ser sagrada para los carlistas de Mora de Ebro.

Una vez más se habrán convencido los liberales de aquella población de que con los carlistas no valen generosidad ni buenos sentimientos, ni otra cosa que guerra de exterminio.

Cuando han hecho eso con un hombre á quien debían lo que á Chies, ¿qué no harían, si pudieran, con los demás?

Aquellos reverendos que en Navalmoral de la Mata dieron tanto que decir ha poco, han trasladado su escenario á Toledo, donde perpetran sermones para cada sexo, edad y estado.

Como el repertorio es el mismo, no hay que decir lo que hacen los misioneros Tarín y Terrero, revolucionarios terribles que traen á los toledanos al tortero, habiendo convertido cada casa en centro de discusión y pelea.

Pero todavía no se les ha ocurrido ir á predicar la masedumbre á los descarriados seminaristas que hace pocos días dieron allí un escándalo monumental, amenazando de muerte al rector, haciendo precisa la intervención de la guardia civil y la clausura del seminario.

Aunque me lo explico. Comprenderían lo inútil de su intervención, dado que los seminaristas los conocen mejor que los demás, y no les harían maldito el caso.

No hace muchos días, al hablar de la causa seguida al redactor de nuestro colega *El Francol* de Tarragona, don Ignacio Bo y Singla, á consecuencia de unos artículos pidiendo la autonomía de Cuba y el servicio obligatorio, manifestábamos la esperanza de que bajo el gobierno liberal que ha concedido la autonomía á Cuba se sobreseería el proceso.

Y efectivamente, el Consejo de guerra que ha juzgado al señor Bo, le ha condenado á seis años de prisión correccional y accesorias.

Cuba tiene la autonomía; la cuestión del servicio obligatorio es tema lícito de discusión, y el señor Bo está en presidio por haber defendido esas cosas en sus escritos.

No puede darse absurdo mayor, como no sea el de que muchos que han tomado las armas contra España, están hoy libres.

Un periódico de Barcelona ha dicho que el equipaje de Weyler constaba de ciento treinta bultos. Y al lado de esta noticia consigna que el del general Martínez Campos, al regresar de Cuba, podía confundirse con el de cualquier pasajero de tercera clase.

¡Ciento treinta! Así se explica que, ocupado en la traslación de tanto bulto, no tuviera tiempo el general para hacer una visita á los enfermos de Cuba que hay en Barcelona.

El Herald de Aragón no se explica la extrañeza del periódico de Barcelona, porque eso de viajar con mucho equipaje no es cosa nueva en el general Weyler, pues ya se dijo en Manila, cuando regresó del Archipiélago, que desde el palacio del gobernador general habían pasado á los barcos de la Traslántica más de setenta toneladas de equipaje.

Con una impedimenta así ¿qué extraño es que no haya podido acabar la guerra?

En el juzgado de Olivenza se instruye proceso por hurto de leña contra 19 vecinos de Barcarrota. La leña fué tasada en cinco pesetas veinticinco céntimos. Esto es sencillamente poner á la justicia en cari-

catura, en un país donde tanto se ha robado desde el 75 acá.

El Eco del Pueblo, periódico de Gerona, pregunta á otro de allí, si es cierto que el Obispo de aquella diócesis es el primer accionista de una compañía ferroviaria de Cataluña.

Suponiendo que sea cierto, hace bien el Obispo colocando su dinero en negocio seguro. Así no se expone á que el día menos pensado se lo pida cualquiera de esos infelices hermanos en Cristo que andan muertos de hambre por el mundo.

Además de las ventajas que puede proporcionar el que el Obispo sea accionista de ese ferrocarril. Quién sabe si llegará un día en que, por respetos á su mitra, los partidarios de don Carlos respeten los trenes de la línea de B. T. y F.

La Nunciatura apostólica tiene, por orden del Ayuntamiento, franquicia de los géneros de consumo entre ellos el *mollate*, y consignados á ella llegaron hace pocos días y entraron por el fletado del Norte sin pagar derechos la friolera de 2.100 litros de Valdepeñas.

Peró resulta que el confortante líquido fué á parar, no al palacio del enviado del Papa, sino á una taberna de la calle de Segovia, á cuyo dueño venía consignada la expedición del ferrocarril.

Al comentario renuncio, no se sospeche que al clero acuso de matutero; pero se lo cuento al Nuncio.

Hace unos días llegaron á Valencia, procedentes de Filipinas donde habían derramado su sangre peleando por la patria, unos soldados, tal vez calificados de héroes en algún parte oficial de la guerra, pero que resultaron unos miserables contrabandistas.

Si, aquellos soldados llevaban encima hasta media docena de pañuelos de seda, probablemente para regalar á sus madres ó á sus hermanas, y otras tantas cajetillas de cigarros, adquiridas para repuesto del camino.

Los agentes del fisco y los de la Arrendataria de tabacos, celosísimos por la moralidad pública, decomisaron aquel contrabando empleando las formalidades más minuciosas.

Y den gracias de no estar á estas horas bajo el peso de un expediente por defraudación que pudiera costarles más caro que luchar con los igorrotos.

ÚLTIMA HORA

A la hora de cerrar este número se nos dice que en la novena celebrada en San José á costa de la Academia de Jurisprudencia, se ha permitido el fraile carmelita Juan no sé cuantos, en el sermón predicado el día 3 del actual, pedir, no indirectamente, sino con todas sus letras, el restablecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición, diciendo que nada sería mas grato á Dios en este momento histórico que el ofrecerle unos cuantos herejes á la parrilla.

Que ese fraile dijese cuantas brutalidades se le ocurrieran, á nadie debe extrañarle; lo que no se concibe es que la Academia de Jurisprudencia, que preside el liberal señor Maura, consienta, sin protestar en el acto, que un fraile tome pretexto de una función costeada por ella para defender esa vergüenza que durante tres siglos pesó sobre España.

Procuraremos adquirir datos para tratar este asunto con más detenimiento en el número próximo, ya que ningún periódico diario, de grande ni de pequeña circulación, se ha ocupado de él.

CATECISMO DE MORAL

POR

CAZALLA

35 céntimos ejemplar y 6 pesetas paquete. De venta en Valencia casa del autor, Murillo, 10, tercero.

De venta en Madrid en la administración de EL MOTÍN.

Para los suscriptores de EL MOTÍN 25 céntimos ejemplar.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.